

Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 22, Parte 3

2 Reyes 9-10, Parte 3

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Pasamos ahora a la escena final de este episodio bastante sangriento, la destrucción del Templo de Baal en Samaria. Una vez más, vemos cuán astuto y decidido es este hombre Jehú. ¿Cómo vas a deshacerte de todos estos adoradores de Baal? Están dispersos por el campo.

Todos, por supuesto, viven con miedo en este momento. ¿Quién es este hombre, Jehú? ¿Qué va a hacer? Y entonces, cuando escuchan la palabra, oh Dios mío, no lo es, lo matan. Ha matado a Joram y ha matado a Ocozías.

Ha matado a toda la familia de Acab. Pero él no se volverá contra nuestro Dios Baal. Oh Dios.

Hagamos una gran, gran celebración. Reunámonos todos en el Templo de Baal, el Templo de Baal de Jezabel en Samaria. Acab sirvió un poco a Baal.

Jehú le servirá mucho. Eso es un alivio. Eso es un alivio.

Vamos a la fiesta. Convoca a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos, a todos sus sacerdotes, y mira que no falte nadie porque voy a ofrecer un gran sacrificio a Baal. El que no venga, ya no vivirá.

Guau. Será mejor que esté allí. Y entonces, a medida que se desarrolla la historia, ¿qué nos dice esto acerca de los compromisos de Jehú? Si tenemos preguntas sobre Jehú, no debemos pasar por alto los puntos importantes.

¿A quién va a servir? Yahvé, Yahvé a toda costa. ¿Qué es esto? ¿De qué se trata este acontecimiento desde la unción de Jehú hasta este momento? Se trata de poner fin al culto a Baal. Sin peros ni peros.

No está jugando. Ahora, nuevamente, si esto fuera simplemente un golpe de estado, no sería muy brillante deshacerse del culto a Baal, pero se va a deshacer del culto a Baal. Como dije, su engaño fue precisamente con el propósito de reunirlos a todos en un solo lugar al mismo tiempo.

Y se entusiasmaron por sumarse a la celebración porque se sentían aliviados. Oh, él no iba a destruir su religión. Sólo estaba destruyendo esa dinastía.

Este es el versículo 24. Ahora bien, Jehú había apostado 80 hombres afuera con esta advertencia. Si alguno de vosotros deja escapar a alguno de los hombres que pongo en vuestras manos, será vuestra vida por la de él.

Mmm, me pregunto si el Señor dice algo contrario a nosotros. ¿Hay personas que él nos ha comprometido? Y él está diciendo, no dejes que se me escapen. ¿Hay personas por las que necesitas orar? ¿Con quién necesitas hablar? ¿Con quién debes ser amable? Dice que te he entregado a esta gente para que los mates.

Creo que Jesús puede estar diciendo: Te he confiado a estas personas para que les des vida, y es tu vida por la vida de ellos. No estoy diciendo que creo que seremos condenados a muerte por eso, pero simplemente quiero dejar claro el punto. Entonces, cuando llegue la orden, entra y mátalos. Que nadie escape.

Entonces los cortaron a espada. Los guardias y oficiales arrojaron los cuerpos y luego entraron al santuario interior del templo de Baal, donde habría estado el ídolo. Sacaron la piedra sagrada del templo de Baal y la quemaron.

Tienes que conseguir un fuego bastante caliente para quemar una piedra. Creo que es interesante que no lo hagan. El escritor ni siquiera llega a llamarlo ídolo aquí.

Es sólo una piedra sagrada, pero creo que no hay duda. Era el ídolo de Baal. Derribaron la piedra sagrada de Baal y derribaron el templo de Baal.

Y la gente lo ha utilizado como letrina hasta el día de hoy. Dios mío, este ya no será un lugar sagrado. ¿Ahora por qué? ¿Por qué ese tipo de totalidad? Derribó la piedra, derribó el templo y lo convirtió en letrina.

¿Que está pasando aquí? Erradicación total. Erradicación total. Deja un poquito y volverás al mismo lugar.

Si si si. Dios no tolerará la llegada. Se relaciona con nuestras vidas.

La cosa más pequeña que se interponga en el camino de su señoría nos paralizará. Pero volvemos a ello una y otra vez. Desaste de eso.

Desaste de eso. Y serán cosas diferentes para diferentes personas. Diferentes cosas afectan a diferentes personas.

Pero hay que abordarlo radicalmente. Todo lo que amas en lugar del señor te matará. Lo he pensado de esta manera.

Tengo en mi mano varios cientos de centavos. Todos ellos están contaminados con COVID. ¿De cuántos tengo que deshacerme? Hasta el último de ellos.

Hasta el último. Bueno, sólo quiero quedarme con uno. Eso es todo lo que se necesita.

Eso es todo lo que se necesita. Nuevamente, si hacemos preguntas sobre Jehú, y ciertamente lo hago, hay muchas cosas sobre lo que hizo que eran exactamente lo que se requería en ese momento. Pero quiero que mires los versículos 28 y 29.

Entonces Jehú destruyó el culto a Baal en Israel. Sin embargo, oh Señor, él no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el primer rey del reino del norte, que hizo que Israel cometiera el culto de los becerros de oro en Betel y Dan. Oh, esta era la oportunidad.

La mejor oportunidad que cualquiera tuvo para romper y decir, vamos a deshacernos de esos ídolos de Yahweh. Pero él no lo hizo. Ahora, he pensado un poco en esto.

Quiero decir, ¿qué significa eso? Si te deshicieras de esos ídolos, ¿tu pueblo tendría que regresar a Jerusalén para adorar a Dios? ¿Qué podría significar eso? ¿Podría eso significar la disolución de tu reino? Eso era lo que Jeroboam había temido al principio cuando hizo esos ídolos, que la gente volviera a ese hermoso templo. ¿Pero podrían haber adorado a Dios en Betel sin un ídolo? No sé. No sé la respuesta aquí.

Pero está muy claro que no hizo todo lo que debería haber hecho. Tuvo la oportunidad de seguir adelante y arriesgarse a las consecuencias y llevar a Israel de regreso a donde se suponía que era antiidólatra. Y no lo hizo.

Nuevamente, creo que la pregunta es para ti y para mí. ¿Hay lugares a los que necesito ir en mi adoración al Señor a los que todavía no estoy dispuesto a ir? ¿Hay oportunidades que tengo para servirle de forma más clara y pura? Y los extraño. Y así, dijo el Señor a Jehú, porque has hecho bien en hacer lo recto ante mis ojos y has hecho con la casa de Acab todo lo que yo tenía pensado hacer, tu descendencia se sentará en el trono de Israel hasta la cuarta generación.

Esta es la dinastía más larga del Reino del Norte. La dinastía Jehú estuvo en el trono durante unos 100 años a lo largo de cuatro generaciones. Sin embargo, Jehú no tuvo cuidado de guardar la ley del Señor, Dios de Israel, con todo su corazón.

No se apartó de los pecados que Jeroboam había hecho pecar a Israel. Vuelva a mirar Deuteronomio capítulo 10, versículos 12 y 13. La gente sigue preguntándome cuáles son mis versículos favoritos de la Biblia. Y digo los que leí más recientemente.

Pero estos se acercan. Ahora, Israel, ¿qué te pide el Señor tu Dios? sino temer al Señor tu Dios, andar en obediencia a él, amarlo y servir al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma. Esto es lo que Jehú no hizo.

Sirvió al Señor. Seguro que sí. De algunas maneras dinámicas y poderosas, pero no con todo el corazón.

¿Qué significa? ¿Qué significa vivir para el Señor con todo el corazón? ¿Cuáles son tus pensamientos? Nada es más importante. Muy bien, ¿qué más? Dale a esa mujer una estrella dorada. Obediencia total, ¿vale? Todo el enfoque, a su manera, a su manera, a su manera.

¿Qué otra cosa? Verá, creo que Jehú pensó que la acción de obediencia era todo lo que se requería. Quiero tener cuidado al decir esto, pero lo voy a decir. Dios no quiere tu obediencia.

Él te quiere, y si te consigue, entonces hacer lo que tu padre quiere no es gran cosa. Pero es cuando nosotros, oh, tengo que hacer esto por Dios. Bueno, vale, ¿cuál es lo mínimo que tengo que hacer para lograr el punto? Pero no, padre, te quiero a ti.

Eso es lo que ves con Jesús. Mi pan es hacer la voluntad de mi padre, pero es muy importante hacer la voluntad de mi padre. No la voluntad de mi Dios, no la voluntad de mi jefe, no la voluntad de mi supervisor, sino la voluntad de mi padre.

Entonces, puedes hacer la voluntad de Dios de otra manera que no sea la manera de Dios, y puedes hacer la voluntad de Dios de una manera limitada que pase por alto todo el aspecto de la relación. Ármame de celoso cuidado como ante tus ojos para vivir, y oh siervo tuyo, Señor, prepárate una estricta cuenta para dar. Sí.

Entonces, en muchos sentidos, la historia de Jehú es un triunfo y una tragedia. Hizo la voluntad de Dios. Sí libró al reino del norte de la amenaza de perder a Yahvé, pero lo hizo a su manera, una manera que excedía con creces lo que Dios tenía en mente, y lo hizo parcialmente.

Cumplió la intención obvia de su mandato: deshacerse del baalismo, pero una relación amorosa con Dios lo habría llevado al siguiente paso y deshacerse del culto idólatra a Yahvé. No sé si eso se le ocurrió alguna vez, no sé si consideró la posibilidad o si nunca se le ocurrió. Quiero decir, hemos estado adorando a estos ídolos de oro durante casi 100 años.

¿Deshazte de ellos? Por que haríamos eso? Bueno, lee la Biblia. ¿Biblia? ¿Qué es eso? Entonces, ese es nuestro desafío. Oh, Señor, puedes tener todo de mí, hasta el último pedazo, y cualquier cosa que se interponga en el camino, si me das el cuchillo, lo cortaré.

Pero Señor, no quiero hacer sólo tu voluntad. Quiero amarte. No quiero hacer lo que te agrada.

Quiero hacer lo que te da alegría. Lo he pensado una y otra vez en este libro de Reyes, el juicio. Hizo lo malo ante los ojos de Dios.

Los ojos nos dicen mucho. ¿Estás contento con lo que estoy haciendo? Oh, no lo eres. Quiero vivir y que Dios me ayude. Quiero vivir en la sonrisa de los ojos de Dios.

Quiero que diga, oh cariño, estás haciendo justo lo que quiero. Esas son palabras peligrosas de decir, pero eso es lo que Jehú pasó por alto. Eso es lo que Jehú se perdió.

Hizo la voluntad de Dios, pero lo hizo a su manera y de manera parcial.

Y no en todo lo que podría haber sido. Y de nuevo, no quiero dejarte ahí. Quiero recalcar ese punto nuevamente.

No hay ningún lugar donde le dijeron a Jehú, y debes deshacerte de esos ídolos. Sospecho, sospecho, en su lecho de muerte si alguien dijera eso. Nadie me dijo nunca que tenía que hacer eso.

Bien. Nadie te dijo que tenías que hacerlo. Pero si estuvieras en el corazón del padre, no habría sido necesario que te lo dijeran. Deberías saber.

Oremos.

Ayúdanos, Señor. Te damos gracias por Jehú. Gracias porque fue fiel. Que estaba dispuesto a llevar a cabo esta terrible tarea.

Pero me temo que lo disfrutó. Oh, Padre, llévanos más allá de Jehú. Llévanos a tu corazón.

Donde hacer lo que deseas será para nosotros un placer, no una carga. Ayúdanos, Señor Jesús, a tener tu espíritu dentro de nosotros donde sea nuestro pan para hacer tu voluntad.

Y no sólo lo que se dice, sino lo que hay en tu corazón. Gracias. En tu nombre. Amén.